

DESDE MIERES

LA LUCHA DE LOS METALÚRGICOS

No os he de decir cómo trabajan estos obreros, que he visto, ya avanzada la noche, al resplandor del hierro fundido mandando del Alto Horno de los enormes bloques enrejados aplastados brutalmente entre los cilindros titánicos del tren de laminar; no os he de decir cómo es este grandioso aparato de la fábrica de Mieres, ni cómo en ella parece todo—sierras, elevadores, tijeras, tornos, etcétera—vivo y animado, cuando entre máquinas y herramientas corren ebulliciones de flejes y las chapas. Tampoco he de contar la historia de esta fábrica, la más antigua de Asturias, ni resucitar la figura de D. Numa Guilhou, uno de los más entusiastas propulsores de las explotaciones mineras en esta región. No; he de decir solamente que estos obreros ganan hoy un 10 por 100 menos que ganaban hace unos cuantos días, en fin de Diciembre último.

Este 10 por 100, aplicado a todas las explotaciones de la fábrica de Mieres, supone, según cálculos de personas que conocen bien su organización, unos 300.000 pesetas anuales.

Los obreros han querido defender el precio de sus jornales, y uno de estos días pasados llegaron a pensar en la huelga; pero ante el peligro cierto de que la fábrica se cerrase han claudicado y se han sometido.

Lograda esta economía y sumando a ella la que suponga establecer el trabajo intermitente en algunos de sus hornos de pudlar y de acero Siemens y en los talleres de forja y construcciones metálicas, cree la fábrica de Mieres poder estar en condiciones de afrontar la brutal competencia a que los fabricantes españoles de hierros y aceros se han lanzado desde el primer día de este año, en que el *trust* que mantenían quedó roto.

Los periódicos hemos prestado escasa atención a este suceso de nuestro menaje vivir económico, y, sin embargo, revestido dentro de poco todos los caracteres de un problema nacional. El *trust* metalúrgico ha durado escasamente un año. Maridaje de intereses mal hechos, ha sido guardado con malicia por cuantos lo contrajeron, y por alguno de los conyugues hasta con perfidia. Durante este tiempo, en que el precio del lingote fué uniforme en los centros productores, los avisados se prepararon para romper el *trust* y plantear la actual competencia, que los incautos—estos de Mieres, por ejemplo—siguieron trabajando con su maquinaria un poco vetusta, confiando en que aquel apacible estado del negocio iba a durar indefinidamente. Ahora, en la hora del conflicto, no han hallado más fácil arbitrio ni mejor remedio de su torpeza y abandono, que hacer cargar sobre el pobre obrero la economía que necesitan dar a su producción para salir al mercado en condiciones de encontrar clientela.

El origen inicial del conflicto, dicho así de pronto, espantará al lector, seguramente: «Hay en España exceso de producción de hierro y de acero.» Si miráramos las estadísticas aduaneras quedaríamos más asombrados todavía, porque, a pesar del gravamen del cambio y del derecho arancelario, es enorme la cantidad de hierro y de acero que manufacturamos. El Estado mismo gasta en metales extranjeros cada año una buena suma de millones. Hasta hace poco, cosa de tan escasa dificultad fabricar como al alambre de Telégrafos, pagábanlo nuestros Gobiernos paternales en buenos y reluctantes francos. No se diga de otros menesteres y pertrechos. Extranjeros son los cañones de los fusiles y los que se entregan para la defensa de plazas y de costas.

De modo que tenemos en España: Primero, un exceso de producción de mineral de hierro, que se nos llevan los extranjeros pagándolo al bajo precio que tiene la mena, y segundo, un exceso de producción de lingote, primera materia de toda manipulación metalúrgica, y éste no se lo llevan los extranjeros porque, aun pagándonoslo en pesetas, producen ellos, aun con nuestro mismo mineral, más barato.

Y esto, que parece absurdo, no lo es, aun teniendo en cuenta que no están en explotación ni la vigésima parte de las minas de hierro que están concedidas, y cuyo canon de superficie cobra el Estado inexorable, y, además, que toda nuestra industria de Altos Hornos se reduce a las siguientes cifras, que ruego al lector examine con un poco de cuidado:

PROVINCIA	Número de fábricas	Mena beneficiada. Q. métricos.	Producto obtenido. Q. métricos.
Málaga.....	1	685.275	416.257
Santander.....	1	634.539	323.379
Oviedo.....	9	2.154.883	1.078.273
Vizcaya.....	5	4.548.257	2.231.700
	16	8.092.554	3.949.609

Hay, además, en Guipúzcoa dos fábricas de escasa importancia que benefician 100.000 quintales de mena y obtienen, por viejos procedimientos, poco más de 50.000 de lingote. Estos datos son los últimos ofrecidos en estadísticas oficiales.

Ahora bien; ¿no se espantará el lector al saber que el mineral de hierro extraído en España en el mismo año a que os datos se refieren (1903) ascendió a quinientos métricos 80.567.394? El trabajo nacional se ha aplicado, pues, al 10 por 100 de esa cifra. El resto, el 90 por 100, lo cedemos al extranjero por una suma que llegará escasamente a 40 millones de pesetas, suma que, quintuplicada y convertida en francos, devolvemos a cambio de maquinaria, de puentes y material de ferrocarriles y, lo que es más grave aún, de cañones y proyectiles. ¿De qué nos sirven nuestras minas?

Y aún todavía esa cifra del 10 por 100 de mena beneficiada es excesiva para las

necesidades de la forja y la herrería nacionales. Esos cuatro millones escasos de quintales de hierro no tienen colocación; una sola fábrica de las de Vizcaya, la llamada Altos Hornos, puede abastecer el mercado, y para lograrlo ha roto el *trust* y anuncia la baja de sus precios hasta donde sea preciso para que dejen de producir los demás metalúrgicos.

Y llegado este extremo el conflicto se agravará, porque complica en él otra producción minera muy importante y también en crisis: la de hulla.

Málaga y Santander no suponen en esta lucha sino un 9 por 100 cada una de la metalurgia española. Yo no conozco sus instalaciones productoras, pero racionalmente pensando se advierte que están en malas condiciones para resistir ninguna competencia.

Málaga no tiene mineral de hierro ni hulla. Ha de pagarlos con el recargo de transportes desde Sevilla y desde Córdoba, cuya explotación carbonífera es la de mayor coste de España. Santander tiene hierro y carbón; pero su hierro es de malas condiciones aleatorias y ha de mezclarse con un 60 ó un 70 por 100 de hierro vascongado para producir lingote.

Quedan, pues, dos provincias, frente a frente, en pie de guerra. Vizcaya y Asturias; Vizcaya tiene el hierro; aunque se habla del agotamiento de sus minas, todavía extrajo en 1903 43 y $\frac{1}{2}$ millones de quintales métricos de mena; Asturias tiene el carbón. La producción vascongada estará recargada con el transporte del combustible; la asturiana con el transporte del mineral. Y los técnicos se regocijan pensando que en esta lucha ha de verse claramente dónde conviene más levantar los Altos Hornos; si al pie de la mina de carbón, ó al pie de la mina de hierro.

Haciendo disminuir la producción de lingote, Vizcaya no perderá nada, porque que la mena, que Asturias no le compra ó que ella misma no beneficia, será exportada al extranjero; pero Asturias, ¿cómo dará salida a los millares de toneladas de carbón que hoy queman Moreda, La Felguera y Mieres, si no tiene ferrocarriles y puertos suficientes para su exportación actual? El problema de la minería asturiana es un problema de transportes. Hay indudablemente también para ella un problema de explotación; pero éste se resolvería fácilmente por el propio estímulo de la necesidad y de la mayor ganancia.

Asturias pueda producir doble y aun triple cantidad de carbón que la que extrae de sus minas. Estos 14 millones de quintales métricos podrían convertirse en 40; estos 12 millones de pesetas en 36; pero ¿de qué serviría arrancarlos de la tierra, si en los muelles de Gijón hay siempre 15 ó 20 buques aguardando turno para cargar hulla, y estas estadias, aparte otros motivos, encarecen los fletes, y por tierra no hay más comunicación con Castilla que la salida difícil y costosa del Pajares?

Así se da al absurdo de que España pague cada año a Inglaterra 60 millones de pesetas por carbón, y de que el Cardiff y el Northumberland tengan el mismo coste puesto en los muelles de Barcelona que el carbón asturiano. ¿Y esto no es un problema nacional? ¿Teniendo hierro y carbón abundantes, pudiendo ser de ambos minerales grandes explotadores como lo son Inglaterra y Alemania, no es una desdicha que tengamos que dar la rica mena vascongada a los extranjeros, para que ellos centupliquen su valor, y que nuestra industria metalúrgica se vea lanzada a una crisis peligrosa, porque su producción—esta mezquina cifra de cuatro millones de quintales—es excesiva?

El cierre de uno de estos Altos Hornos lanzaría a la miseria pueblos enteros. Mieres y La Felguera, por ejemplo, son ciudades creadas en derredor y por arte de sus fundiciones. Con ellas morirían.

Pero—se dice—este problema metalúrgico es una lucha entre industriales. ¿Qué ha de hacer el Gobierno? En esta lucha se abaratará el hierro, cuyo alto precio de venta dificultaba sus múltiples aplicaciones. Aun así, hay que pensar que el sentido intervencionista del Estado no puede reducirse a los conflictos obreros ni a las alteraciones de orden público. También debe regular la producción de estas primeras materias de la vida moderna, de las que el mismo es un consumidor importante.

Se ignora, ciertamente, en el salón de conferencias, donde nuestras estambres políticas se crean, el poder de brehuano de la hulla y del hierro. Estos minerales han hecho grandes a Inglaterra, a los Estados Unidos y a Alemania. Y en España, ya lo véis, cuando estas producciones incipientes y deficientes, abrumadas de gabelas y de tributos, llegan a un momento de crisis, no se encuentra más que un arbitrio salvador:

Rebajar el 10 por 100 de sus jornales a obreros, cuya labor junto a los hornos y junto a los bloques de mineral hecho fuego parece superior a la resistencia humana.

Dionisio Pérez.
Mieres, Enero 1905.

EL ALCOTÁN

QUINTA ASCENSIÓN
La salida. A la vista. Descenso afortunado. ¡A casar!

Puede considerarse la excursión verificada ayer como una de las más deliciosas de cuantas se han hecho hasta ahora.

A las nueve y veinticinco de la mañana, montados en la barquilla el simpático propietario del globo, Sr. Duro, y su amigo íntimo D. Luis Cienfuegos, que acababa de llegar de Córdoba, remontábase por los aires.

La hermosura del día, claro y transparente, la majestad del globo y el no haberse hecho la ascensión de una manera muy rápida,

todo contribuyó a la hermosura del espectáculo.

En un magnífico automóvil propiedad de Gillo Giletta seguíamos al globo, que había tomado la dirección Sur, hasta que por la imposibilidad de los medios de comunicación nos vimos precisados a regresar.

Mucho tiempo estuvo a la vista, y perfectamente se percibieron las diferentes evoluciones que hizo por haber encontrado cambios de aire.

Al llegar a la sierra de Gredos, volvió de nuevo, dirigiéndose hacia la de Guadarrama, que tampoco pasó, echándolo al viento sobre El Escorial, en donde se mantuvieron en completa calma cerca de hora y media.

Cerca de las dos de la tarde pasaron por encima de Torrelosones, y decidieron descender por aquellos sitios; y así lo hicieron en Hoyos de Manzanares.

Apenas habían puesto los pies en tierra, oyeron el *ta-fo-fo* de un automóvil que hacía eco a su dirección. Era el del conocido *sportman* D. Javier Lafitte, que se encontraba de caza en una finca de su propiedad, a cinco minutos del sitio en que se hallaban los viajeros.

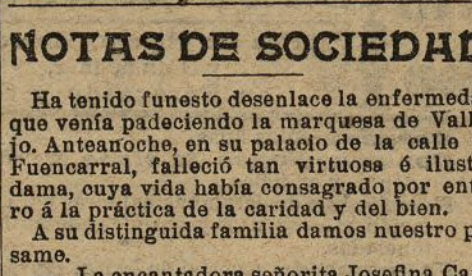
La amabilidad del Sr. Lafitte corre parejas con su esplendor.

Dió órdenes a sus criados que se ocuparan de la recogida y embalaje del globo y de que lo pusieran en el vagón del ferrocarril, y montando con los señores Duro y Cienfuegos en el automóvil llevémoslo a su finca. Allí los observé con un magnífico almuerzo, en el que, como no faltó, y al concluir apareció uno de los guardas con varias escopetas, que fueron entregadas a los que allí se encontraban, marchándose al monte a disparar algunos tiros.

A las seis de la tarde montaban en el tren y se dirigían a Madrid, a donde llegaron satisfichos de la excursión y de la acogida que le dispensó el Sr. Lafitte.

La próxima excursión tendrá lugar seguramente el domingo venidero.

RUBIK



D. Pedro Villar Gómez, abogado de la causa de Pajares.

NOTAS DE SOCIEDAD

Ha tenido funesto desenlace la enfermedad que venía padeciendo la marquesa de Vallejo. Anteanoche, en su palacio de la calle de Fuencarral, falleció una virtuosa é ilustrada dama, cuya vida había consagrado por entero a la práctica de la caridad y del bien.

A su distinguida familia damos nuestro pésame.

La encantadora señorita Josefina Cano y Beltrán, contraera matrimonio en el próximo mes de Febrero con el distinguido joven D. Bartolomé Pons.

A los condes de San Luis damos el pésame por el fallecimiento de su hermano, el teniente coronel D. Luis de Sartorius, ocurrido en Sevilla.

Ha marchado a Sevilla la condesa de Castilleja de Guzmán.

A la comida celebrada el sábado en casa de los condes de Villana, asistieron las marquesas de Sanlúcar, Pardo de la Merced y Vadillo; la señora de González Beltrán; los marqueses del Vado y Guadalupe; el conde de Esteban Collantes y los señores Navarro Reverter, Sánchez de Toca, Castellano, Weyler y González Beltrán.—R.

POLÍTICA CULINARIA

La excesiva duración del Consejo de ministros celebrado en la tarde del sábado, no sólo fué comentada en los círculos políticos, sino que sus consecuencias repercutieron en los círculos salones.

Celebrábase una comida en uno de éstos; profusa era la iluminación; lucían las vitrinas sus joyas y sus antigüedades; atráían los cuadros la mirada de los inteligentes; el salón, con su gusto y su riqueza, estaba brillantísimo. Sonaban las ocho en un reloj Luis XVI. Esta hora rezaba la invitación para comer, y los ilustres convidados, de los preceptos de la *Fisiología del buen gusto*, llegaban con la exactitud ordenada por la etiqueta.

A las ocho y cuarto se derrochaba ingenio en los diseminados grupos y las ocho y media se habían cantado élogos y epitalamios a las bellezas, visibles, admiradas y sugestivas de las damas, y se habían hecho un tomo de frases a costa del Ministerio de verano nacido en las ráfagas pasajeras del invierno.

—Pero ¿no se come?—preguntaban, impacientes, las damas.

—Sí, al momento—contestaban los amables dueños del blasonado palacio.—Sólo faltan dos minutos.

—Pues guardálos su puesto—adelantó tímidamente una hermosa marquesa.—Son ya las nueve menos cuarto.

—Ciertamente. Así lo haríamos si se tratara sólo de los consejeros de la Corona. Pero vienen las señoras, y a éstas debe guardarse la consideración merecida—replicaba el caballero castellano.

—Sí, sí; es verdad—dijeron todos.

El reloj Luis XVI señalaba las nueve menos cinco. Una hermosa dama palideció de desmayo. Hubo que servirle un reconstruyente caldo. Un caballero que había perdido la memoria del almuerzo tomaba una copa de Jerez. Otro, cuya jaqueca momentánea aliviada con la contemplación de embalsamados platillos en forma de artísticos bustos naturales, se recordaba con el apetito, apelaba a los frascos de sales, y entre tanto se telefonaba a la Presidencia del Consejo, se pasaban volantes de apremio al bonachón y resignado general, quien benjido al cielo porque pudo con ello poner fin a las honras y transcendentes deliberaciones de un Consejo de seis horas mortales.

La media, tras de la nueva, sonaba, cuando aparecieron los ministros, recibiendo la única ovación que el destino les reserva. El espléndido comensal, con sus ricas bandejas de plata repujada, se llevó pronto. Pusieron los ministros freno de silencio a la curiosidad ajena, mientras murmuraban los convidados:

—¿Qué diablos tendrían que tratar en seis horas de charla?

—Jamás pasó esto en tiempos de Cánovas y Sagasta—añadía un político.

—Naturalmente—arguía un liberal;—en tiempos de Cánovas y de Sagasta sólo se trataban fruslerías, como la de consolidar una dinastía y restablecer la paz.

—¿No se sirve usted más de este plato?—interpeló una ingeniosa dama, aludiendo a la tentadora fuente de jamón de Trevélez, que sufría tantos ascensos como Port-Arthur.

—Sí,—replicaba un antiguo diplomático;—pero aquí el compromiso es conservar hueso para tantos y tan sencillos platos.

—Vamos, al revés del Consejo de hoy—concluyó un ingenioso conde,—en que tras seis horas de banquete oratorio, ha quedado nada entre dos platos.

Los ministros, mientras tanto, silenciosos, como y callaban.

ORÓNICA

UN POETA CASTELLANO

Allá, en un pueblo de la provincia de Salamanca, uno de esos pueblos tranquilos, casi deshabitados, en que

la falta de vecinos y vecinas circulan por las calles las gallinas ha muerto, casi desconocido, el poeta Gabriel Galán, que en su libro *Castellano*, cantó, con intensa ternura, en versos admirables, el viejo solar patrio, tan olvidado hoy por nuestros rimadores.

Galán era un poeta sencillo, puro, que como Francisco de Figueroa, llamado *el Divino*, bebía el agua de las «claras fuentes», en las manos morenas de Filis, olientes a tolimillo y mejorana.

Encontrado en Guiso de Grandilla, ignorante del mundo, no conoció a Mimí, ni a Collette, ni a Filine; no conoció a más mujer que a Filis, y su corazón sencillo no padeció los amores complicados y extraños que sufren hoy (traducidos del francés) nuestros jóvenes poetas. Su Filis, una moza robusta, bien equilibrada de cuerpo y de alma, la tez fresca, los ojos brillantes, respiraba salud y vida por su boca bermeja.

Seguramente que su sangre roja no estaba empujada por la anemia. Hermosa flor del campo, criada en plena naturaleza, no debía padecer de histerismo, ni de neurastenia, ni de ninguna de esas otras enfermedades poéticas que sufren las Mimis, las Collette y las Filine.

Filis—dijámoslo de una vez y sin más enfemismos—era una pobre campesina, vestida de tosca sarga, los pies desnudos, la cabeza al aire, currida por el sol, una pequeña salvaje.

Jamás se adornó de sedas y joyas, ni ensució su cara con menjerges de tocador, ni perfumó su cuerpo con olores exóticos.

Filis, ¡oh, desenoñada!, era una rústica pastora; pero cuando poesía había en ella, en la hija sana y fuerte del campo!

Sus amores, castos y ardientes a la vez, sin psicologías extrañas; amores de hembra joven que se entrega inconscientemente y enamorada, tenían el dulce sabor de la églóga.

Y su poeta la amó también sencillamente, sin refinamientos perversos, sin arrebatos, sin leonuras... Un amor del corazón más que de la cabeza.

Convergamos en que los extraviados pasionales de las heteras son siempre interesantes; pero convergamos en que el amor puro de las Filis tiene también su encanto.

Gabriel Galán ha muerto muy joven, a los treinta y cinco años, cuando apenas si había comenzado a vivir.

Su poesía, inspirada y sencilla, de una gracia y de una ternura incomparables, tenía el sabor castizo, netamente español, de la poesía de nuestros antiguos líricos.

Galán vivió aún en el siglo de oro, era un caso de atavismo artístico, teniendo por maestros, por compañeros, al dulce Garcilaso y al tierno fray Luis de León.

Alguien le habló del terrible Hugo, majestuoso como un Dios, y del triste y desesperado de Alfred de Musset, y del gran Lamartine... Alguien quiso hacerle beber en la copa de ajonjolí de Verlaine... Pero Galán, con una flor en la mano y la canción en los labios, echó a correr, huyendo de la tentación.

El poeta que acaba de morir tuvo también sus días de gloria. No hace mucho que su nombre era aclamado en Buenos Aires por los hermosos versos que le premiara la Asociación patriótica española.

Pero la obra del poeta está en su libro *Castellano*, que los amantes de nuestra poesía deben leer y releer, hasta aprenderse de memoria. Una de las composiciones de ese libro, la titulada *El ama*, merece llevar la firma del propio Garcilaso.

La muerte de Galán nos llena el alma de tristeza. Con él muere el último poeta castellano, el último de nuestros clásicos.

Miguel Sawa

NUEVO SATÉLITE

— París 9. Desde Nueva York telegrafían al Observatorio de ésta diciendo que el astrónomo Perrine, director del Observatorio Astronómico de Lick, en la cima del monte Hamilton, en California, ha descubrió el sexto satélite de Júpiter.—Clement.

Academias y Ateneos

Extensión universitaria

Se reanudarán ayer en el Ateneo las conferencias interrumpidas durante las fiestas de Navidad.

A las cinco de la tarde, D. Gustavo Pittaluga disertó acerca de «La célula», explicando que ella es como unidad de forma y estructura de la materia viva vegetal y animal.

Después ocupó la cátedra D. Manuel Antón, que explicó, auxiliado del aparato de proyecciones, «Las razas de Marruecos», haciendo resaltar la importancia que este estudio tenía para España.

Y las semejanzas que se notan entre sus razas y las que pueblan España: el berberisco, kabila (kamita, según algunos; libio ibérico, según el conferenciante), tiene gran seme-

janza con los serranos de las distintas regiones españolas, y el tipo árabe de la llanura más a menudo es semejante al que se ve en Aragón.

Explicó luego la constitución política y social de esas tribus, siendo muy aplaudido.

A ór a los conferenciante acudió público muy numeroso.

Universidad popular

Continuaron el sábado en el Centro de Sociedades obreras las conferencias para este curso organizadas. D. Jaime Ordóñez desarrolló el tema «El Estado y la concepción, explicando cuáles son los fines que el Estado debe cumplir, afirmando como primero entre todos los derechos del ciudadano el de la vida.

D. Miguel Salvador continuó su labor de educación musical, siendo muy aplaudido, y a continuación el doctor Blanché dio una interesante conferencia sobre el tema «Los auxilios a los heridos». El público que acude a las conferencias aumenta cada día.

S. M. el rey ha dirigido al Ilustre literato D. José Echegaray una entusiasta felicitación por haber obtenido el premio Nobel de 1904.

La Comisión de la Academia reunida para examinar los expedientes relativos a la provisión de la vacante causada en la clase de Declamación del Conservatorio por fallecimiento de doña Glorinda Lombía, ha acordado proponer para esa plaza a la aplaudida primera actriz doña María Álvarez Tubau de Palencia.

Un estudiante de Salamanca.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

El toque de queda

Si el conde de San Luis no es aragonés merecía serlo, y si yo fuese ministro de la Gobernación, ministro de Gracia y Justicia ó archipámpano de Sevilla, quisiera que el conde de San Luis, que es un hombre de esos menesteres, le nombrara aragonés honorario con el haber que por clasificación le correspondiese. ¿Qué hombre y qué cabeza! Afortunadamente, aún no se le ha ocurrido meterla por ninguna pared. Hasta ahora sólo se le ha ocurrido meterla por el reglamento de teatros, pero en el estado de guerra que él había dado, pero haciendo mal en darse de eso; San Luis es de los gobernadores que no se van ni a tiros, y buena prueba de ello es que no se ha ido después de la desautorización absoluta y casi contundente con que el marqués del Vadillo, que no lleva su reaccionarismo hasta pedir que voláramos al cubre fuego, le honró el sábado.

El ministro de la Gobernación autorizó, en efecto, a la empresa de la Zarzuela, para que la última sección comenzara a las once y media, y aunque el conde de San Luis dió las más terminantes y tremendas órdenes para que la cuarta fuese suspendida a diez y seis, la cuarta se hizo, y a las once y media, para mayor escarnio. No sin que antes, mientras los polizontes del distrito estaban ocupados en faltar a la ley impidiendo la venta de localidades, un *caco*, que seguramente bendeciría a San Luis, robase el reloj a un espectador pacífico que no se había metido en nada ni con nada.

Por menos que eso se hubiera marchado cualquier gobernador que tuviese la epidemia un poco más fina que la de un paquidermo.

Pero San Luis no entiende de indirectas, y en vista de eso los empresarios de teatros presentarán de hoy a mañana un recurso de queja contra él y una instancia pidiendo la reforma del reglamento de teatros.

De modo, que caminamos rápidamente hacia el fin del conflicto; pero no estaría de más que para ayudar a resolverlo diese su opinión acerca de él el Sr. Sánchez Pastor, gerente de la Sociedad de Autores y ex subsecretario de la Gobernación, que debe conocer el reglamento mejor que nadie.—M.

LOS REPUBLICANOS DE VALENCIA

A tiros en las calles. Carreras, sustos y otros excesos

— Valencia 9. La llegada del diputado republicano D. Rodrigo Soriano ha dado lugar a que se repitan una vez más los sucesos desagradables que tantas veces se han desarrollado en las calles de esta capital.

En las estaciones próximas, según cuentan los viajeros llegados en el mismo tren y ajetados al republicanismo, ya empezaron las manifestaciones tumultuosas.

Al llegar el tren a Játiva hubo muertas y vivas a la Unión republicana, a Salmerón y a Soriano.

En Caragente, Alcala, Benifayó y Silla, también hubo manifestaciones, pero de importancia escasa, aunque abundaron los vivas a Soriano y las muertas a la Unión republicana.

Cuando el tren llegó a la estación de Valencia había un enorme gentío, compuesto de amigos y enemigos que esperaban al batallador diputado.

Cuando éste llegó a la plaza de la Estación se mezclaron los vivas y las muertas y se oyeron dos disparos de arma de fuego.

Momentos después, en la esquina de la calle de Lauria se oyeron otros tres tiros que sembraron la alarma entre los muchos curiosos que por allí había.

En otros sitios, como en la calle de Jura y plaza del Patriarca, hubo más tiros, palos y bofetadas, y por consiguiente, mayor alarma, carreras y cierre de puertas.

Resultado de todas estas refrías un herido de arma blanca, y fueron detenidos dos individuos.

Más tarde llegó un grupo al Casino de Jura y plaza del Patriarca, donde varios disparos, a los que contestaron los socios en igual forma.

En el Casino radical se celebrará hoy un mitin, en el que hablará el Sr. Soriano.

Es imposible relatar detalladamente todos los incidentes ocurridos.

El Juzgado y las demás autoridades practican toda clase de diligencias con averiguación de quéones sean los culpables y principales promovedores de estos sucesos.

Se trata de exigir responsabilidades y reprimir con mano fuerte estos desmanes, que tan poco dicen en pro de una ciudad culta como Valencia.—Ll.

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

La novela de Syveton

La comedia é finita. Suicidarse a tiempo

— París 8. La famosa novela «Syveton» toca a su fin; el juez Boucard va a escribir la última página en medio de generales censuras, porque el asunto aún podía dar bastante de sí. Eso de que Madame Syveton y M. Menard no vayan a la cárcel ha defraudado al respetable público.

El juez, harto de declaraciones contradictorias, de peritos y testigos, ha pedido que se examine la sangre de dos individuos que últimamente se suicidaron asfixiándose con hidrógeno carbonado, y una vez que los peritos remitan el correspondiente informe, M. Boucard declarará que Syveton se suicidó, y aquí no ha pasado nada.

Sin embargo, por lo que pudiese trazar, la policía prosigue vigilando activamente a Mad. Syveton, a su yerno, el pobre M. Menard, y al doctor Talmer.—Clement.

La vacante de Syveton

— París 8. Se ha celebrado la elección de un diputado para cubrir la vacante que dejó Syveton en el distrito segundo de París.

Luchaban M. Bellan, radical del *bloc* ministerial, concejal por el distrito, comerciante de mucho arraigo, y el almirante Bienaimé, que recientemente pidió el retiro para dedicarse a la política y publicar un libro relacionado con las defensas de Francia y la peligrosa situación internacional de ésta.

En el distrito, los radicales tienen muchas fuerzas, y si triunfó Syveton fué porque a su contrincante, el ministerial Lefoy, le encasillaron a última hora en sustitución de Mesureur, radical que durante años copó el distrito y se retiró por conveniencias particulares.

En la elección de hoy los nacionalistas han trabajado a más no poder; tenían en favor de su candidato el ambiente de novela que empieza a rodear a éste, y han sabido aprovecharlo.

La elección, contra lo que generalmente se creía, ha sido tranquila y sus resultados finales son los siguientes: Bienaimé, 6.438 votos; Bellan, 5.077.

Los nacionalistas han celebrado el triunfo con algunas manifestaciones callejeras de menor cuantía.—Clement.

UNA TRAGEDIA EN EL MAR

— Londres 8. Anoche, según de Holyhead telegrafían, los vapores *Oria*, español, y *Glascow*, inglés, chocaron cerca del faro de Strevies, yéndose ambos a pique.

Nueve marineros del *Oria* fueron salvados, ignorándose la suerte de los demás.—Dabor.

LECTURAS PARA LA MUJER

HOMENAJE A ECHEGARAY

LA GUERRA

Por telégrafo

Bloqueo levantado

— París 8. Ha sido levantado desde hoy el bloqueo de la península de Liao-Tung.

A pesar de esto sigue la prohibición de que entre en la rada de Puerto Arturo buque alguno que no sea japonés. — Clement.

Los prisioneros rusos

— París 8. Según telegramas de Tokio, ha terminado el traslado de los prisioneros de Puerto Arturo a los puntos de antemano designados.

El total de los comprendidos en la capitulación ascendió a 32.207, incluyendo las fuerzas de mar y tierra.

De éstos, sólo han podido ser trasladados 24.389, entre ellos 878 jefes, oficiales y funcionarios. Los restantes, heridos o enfermos, por la condición de su estado, permanecerán en Puerto Arturo o en Dalny.

Los demás serán internados, según se cree, en las provincias de Otsu, Hiroshima, Momi y Fukuoka. — Clement.

Stoessel al Japón

— París 8. En periódico de Tokio se recoge el rumor: Stoessel visitará al Mikado antes de partir para Rusia, accediendo a la invitación que por éste se le hizo.

No se considera muy fundamentado el rumor. — Clement.

Más felicitaciones

— París 8. El Mikado ha enviado nuevos mensajes de felicitación a Nogi y Togo, para que éstos lo comuniquen a sus tropas, por el excelente comportamiento de la tropa y marina. — Clement.

Nadie quiere la mediación. Propósitos bélicos

— Londres 8. A las informaciones dando cuenta del mal efecto causado en Rusia por los rumores de mediación echados estos días a volar, hay que añadir la que resulta de las manifestaciones del ministro del Japón Vatrohiva, en Washington.

Este la declaración que su Gobierno haya insinuado directa o indirectamente por intermedio de los Estados Unidos ni de ninguna otra potencia, el que se hacen gestiones de mediación para terminar la guerra, ni tiene intenciones de hacerlo.

Ha dicho, por el contrario, que el Japón proyecta enviar al ejército sitiador de Puerto Arturo a reforzar al del mariscal Oyama al Norte de Liao-Yang. — Dabor.

Protesta de oficiales rusos. El ejército de la Manchuria en estado excelente

— París 8. El general Milchenko y varios oficiales superiores del ejército ruso de la Manchuria han telegrafiado desde Mukden a San Petersburgo desmintiendo la información del coronel del Norte, Urenger, que presenta al ejército ruso de la Manchuria desahogado y hambriento.

Aseguran, por el contrario, que se halla bien comido, vestido y calzado, que el estado sanitario es bueno y el espíritu de las tropas excelente. — Clement.

Fortificando una isla

— París 8. Según despacho de Washington, el ministro de los Estados Unidos en Seul (Corea), ha telegrafiado que los japoneses están fortificando la isla de Tsushima, situada al Sur de Corea y llave de las comunicaciones entre el golfo de Pechili y el mar del Japón y Sanghary. — Clement.

Torpederos a Rusia

— París 8. Desde Nueva York dicen que la casa constructora de barcos Nixon ha vendido y enviado desarmados a Rusia nuevos torpederos. — Clement.

A incorporarse a la escuadra japonesa

— Tokio. Despachos oficiales de Tokio dicen que la escuadrilla de torpederos japoneses que vigilaban los puertos de Che-fu y Kiatoehán han regresado de esos puntos, incorporándose a la escuadra, después de asegurarse que las autoridades chinas y alemanas, respectivamente, han procedido al desarme de los destructores rusos refugiados en los puertos referidos. — Clement.

En busca de capitanes. Nuevo empréstito

— París 8. En los Círculos oficiales de Tokio han manifestado que el Gobierno japonés lanzará al mercado un nuevo empréstito, cuya cuantía aún se ignora. — Clement.

Puerto Arturo estación naval

— París 8. Los japoneses preparan importantes obras en Puerto Arturo, a más de la reedificación de las destruidas, a fin de convertir la plaza en formidable estación naval del Japón. — Clement.

Generales que no quieren abandonar a sus soldados

— París 8. La Legación del Japón comunica un parte del general Nogi, en el que afirma las cifras ya telegrafiadas de prisioneros transportados.

Además manifiesta que 441 oficiales con 229 ordenanzas quedan libres bajo palabra de honor de no volver a tomar parte en la guerra.

Los generales Tok, Sinoff, Coriatousky y el almirante Willmann, prefieren continuar prisioneros con sus soldados a dar palabra de no volver a combatir.

El general Stoessel partirá de Dalny el día 12 con dirección a Rusia. — Clement.

SE ARREGLÓ LO DE CAPARROTA

DIMISIÓN RETIRADA

En el expreso de Andalucía marchó anoche a Antequera el Sr. Romero Robledo. Antes de su partida su conflicto con el Gobierno quedó resuelto. Las conferencias del marqués de Pidal, las gestiones de algunos amigos, y, por último, una carta del Sr. Torre Villanueva, individuo de la Junta del monumento a Alfonso XII, en que se expresaba el

sentir de ésta, inclinaron al presidente del Congreso a modificar su actitud de intransigencia.

El Sr. Romero Robledo, después de esa carta, autorizó al nuevo presidente del Senado para que del asunto de su dimisión de presidente de la Junta hiciera lo que quisiera.

El marqués de Pidal retiró anoche la dimisión del Sr. Romero Robledo.

Como es natural, los amigos del presidente del Congreso, ante los comentarios que surgieron al conocerse la noticia, explicaron lo ocurrido y se expresaban en esta forma:

«No podía el Sr. Romero Robledo sustraerse a ciertas excitaciones, y menos a las que han hecho los individuos que componen la Junta del monumento.

Estos le han sugerido su deseo de que continuara presidiéndolos, haciéndoselo presente de palabra y más tarde por escrito.

El Sr. Romero recibió una carta sentidísima del Sr. Torre Villanueva, individuo de dicha Junta, y los términos en que el documento se hallaba redactado produjeron efecto en su ánimo, inclinándole en el sentido de adoptar temperamentos de concordia».

Como el resultado de todas estas gestiones realizadas las ignoraban la mayoría de los ministros, éstos, durante el Consejo, se ocuparon del conflicto.

Sobre la cuestión se discutió ampliamente, interviniendo todos los consejeros.

La discusión se limitó a dos supuestos.

«La actitud del Sr. Romero Robledo tiene por única causa el no haberse comprometido en lo del gobernador de Sevilla, ó, por el contrario, obedecer a quejas, disgustos, pretericiones equivocadas ó exactas que le hayande terminado a tomar una resolución extrema».

Después de examinado todo cuanto queda dicho, se autorizó al general Azárraga para que resolviera lo que creyera conveniente en lo tocante a la dimisión de la presidencia de la Junta del monumento, pues en lo relativo al traslado del gobernador de Sevilla el Consejo acordó que ni se podía hablar de ello.

En el curso de la discusión se habló de la actitud menos intransigente ya del Sr. Romero Robledo y de la posibilidad de que el conflicto llegara rápidamente a una solución satisfactoria.

Más a pesar de esta impresión, se estudiaron para el caso, de que no pudiera llegar a una solución, las probabilidades contingencias y la manera de evitar el conflicto, llevando a la Junta dimisionario llegar a leer en la recepción del día 23, a S. M., el anunciado discurso, exponiendo sus juicios sobre la actualidad política.

El Consejo, previniéndose de esta posibilidad, entendió que tal contingencia se podía reparar fácilmente.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

El discurso que el Sr. Romero Robledo ha de pronunciar el día 23 tiene que ser entregado al Gobierno cuarenta y ocho horas antes de leerse, y en el caso de que el documento contenga algo grave y el presidente del Congreso se negara a suprimirlo, se pondría término al conflicto leyendo el día 23 el decreto de terminación de la legislatura, con lo cual ya no había presidente de la Cámara.

La corta duración de la legislatura presente no sería obstáculo para ejecutar tal acuerdo.

Al decir de la joven autora de la denuncia, el padre se separó para hacer vida marital, contra natura, al propio tiempo que a la madre se unía contra sujeto muy conocido de la policía, según dicen, por haber desempeñado puestos en ella.

Poco después, é indudablemente necesitado de dinero, la madre, de acuerdo con la deuda de un establecimiento de sombreros situado en el callejón de la plaza de San Francisco, vendió la hija en la cantidad de 300 pesetas a un Sr. G., muy conocido en la banca.

No se sabe cómo se repartieron la cantidad entre la madre y la francesa, dueña del establecimiento nombrado; lo cierto es que continuaron explotando a la joven en la misma casa, siendo uno de los más asiduos visitantes un tal Connaught.

La joven había también de otros hechos, añadiendo que la llevaban a los merenderos, donde suele concurrir gente alegre, con propósito de exhibir la mercancía.

Ante la gravedad de la denuncia la madre la hizo detener, y después de prestar declaración, concurrió a las sesiones de la Audiencia de lo Penal, quedando inculpada.

La joven, por su propia voluntad, ingresó en un convento.

La escritura se halla unida al expediente.

La confabulación existió, según consta en escritura firmada el día 21 de Abril de 1902 ante el notario D. Rafael Moragas, señalados de ambas partes los diputados a Cortes Sres. Poggio, amigo de la actual Arrendataria, y Domínguez Alfonso, amigo de la Sociedad gremial.

La ganancia ha sido, según balances que publica la Gaceta, de trescientos sesenta y siete por ciento.

La confabulación quebró, porque todos los comerciantes se juramentaron para no introducir mercancías mientras fuera aquella administradora de la renta.

Y como no hubo ingresos, tuvo que pedir la rescisión, después de perder un millón de pesetas.

Es cierto que la Arrendataria quiere no perder el negocio ya realizado, y se presta a aumentar el canon.

Pero no es mejor cierto que ya lleva ganados más de cuatro millones de pesetas.

La mejor prueba de que el cateto existe, está en que muchos que ocupan cargos oficiales son socios ó accionistas ó empleados de la Sociedad.

Ante los hechos documentados que Juan de Aragón exhibe, no caben razones ambiguas.

«Y para terminar: Por si no fuese bastante todo eso, lo serían los informes de los señores Sitval y Maura, los cuales manifestaron que el contrato era altamente lesivo y monstruoso».

— Juan de Aragón.

— Hablar por hablar.

UN CUADRO DE RIBALTA

Ajenos a las campañas que estos días sostiene algún semanario, y reprochándole por su estilo inculto, no queremos mezclarnos en ellas.

Como quiera que se ha deslizado el nombre del conde de Romanones, a propósito de un cuadro que según dice es periódico, adquiriendo siendo ministro de Instrucción pública, un redactor de nuestro periódico ha visitado al diputado Sr. Soriano, preguntándole:

«¿Qué hay de eso del cuadro?»

«Pues sencillamente, como usted lo demás que dice es papicheo. Verá usted qué crimen tan horrible el del cuadro. Lo raro es que no me atribuyan los asesinatos de Penafiel. Hace años adquirí yo en Valencia a un pariente de una persona de la más alta aristocracia valenciana, un hermoso cuadro del gran pintor valenciano Francisco Ribalta. Esa joya artística me costó algunos miles de pesetas, lo que pudo acreditar por recibos. Tengo en mi poder una carta del insigne pintor Pinazo, en la que dice que esa obra es la mejor de Ribalta, y me felicita por su adquisición. El cuadro me lo regaló la Academia de Bellas Artes de Valencia, en la que dice lo mismo».

El cuadro pasó a mi modesta colección de objetos artísticos. Pasaron meses y quise conocer el valor oficial del cuadro, enviándolo a la Academia de San Fernando, encargada de acreditar sobre las obras artísticas. Los académicos Muñoz Degrain, Moreno Carbonero y otros, lo tasaron en precio inferior a su mérito y en la cantidad de 6.000 pesetas. He de advertir que algunos anticuarios me ofrecían precio bastante mayor de esa cantidad. El cuadro, como es natural, se propuso su adquisición al Estado con destino al Museo».

Era entonces ministro el señor conde de Romanones, y yo me limité a decirle que el cuadro era, con efecto, de Ribalta, y que el cuadro no poseía ningún cuadro tan notable del mismo autor. La Academia, hasta el extremo de no figurar mi nombre en la solicitud de adquisición de la obra, a fin de que no creyera nadie que podía valerme de él. Y nada más. Yo no he vuelto a ocuparme del asunto.

El cuadro me fué adquirido por el Museo por falta de fondos, y está en mi casa aguardando que lo compren ó que no lo compren. Ya ve usted que la cosa no puede ser más clara, y que todo eso que cuentan es una ridícula leyenda, como será lo demás que se dice contra mí sin asomo de pruebas, por boca de un sujeto que ha sido denunciado a los Tribunales por estafa.

— Juan de Aragón.

PUERTOS FRANCOS DE CANARIAS

EN PROPIA DEFENSA

Sr. Director del DIARIO UNIVERSAL.

Mi querido amigo y compañero: Como pudiese resultar malparada la respetabilidad de la Correspondencia de España y la veracidad de Juan de Aragón, quedando incontestado el comunicado que firma D. F. Ruiz, como representante de la Legación de España en los puertos francos de Canarias, le ruego de que se publique en su digna dirección a las siguientes líneas, contestación cumplida de Juan de Aragón, y por lo tanto, de la Correspondencia de España, a lo afirmado por ese sujeto.

Gracias anticipadas de su afectuoso amigo y compañero,

LEOPOLDO ROMERO.

«Demostración completa de que Juan de Aragón no incurrió en error alguno.

1.º El Consejo de Estado, en sus plenos de 28 de Junio de 1904 y 4 de Julio del mismo año, dictaminó:

«Que el Gobierno, previa la Real orden declarando la lesión, pida por medio del fiscal la nulidad del actual contrato, y desde

entonces, el contrato quedará sin efecto».

2.º Las Cédulas de 100 y 101, no han sido el cambio más bajo y 102, no lo más alto cotizado en la semana, según estos valores desmentando el papel de cuentas corrientes de interés, tratándose de cortas cantidades.

3.º Ayuntamientos y Diputación.—Las Regulaciones se hicieron a 32,50, saliendo dinero en seguida a 33 por 100, y pagando a 33,25, cam- biando al que han tenido, para caer luego a 32,75, en cualquier día.

4.º Las Cédulas del Ensayo de 1/4, a 91 por 100; los demás valores del Municipio no tuvieron cotización. Las Obligaciones Diputación provincial siguen a 90 por 100.

5.º Bancos.—El de España, de 467 con el dividendo de 457,50, disminuyó el dividendo de dos puntos y medio, pues queda el dividendo a 460, y todo, no hay que esperar mucho cambio, dado el camino que habrá que recorrer en este año para ir desligando al Tesoro de los compromisos con el Banco de España.

6.º El Banco Hipotecario de España, a 199,50. Hispano-Americano, a 106,50, deducido el dividendo.

7.º Acciones Tabacos.—Se cotizaban, sin deducir el dividendo de 10 duros, a 115,50, y deducido, a 105,50, que le corresponde. No será extraño que vuelvan a mejores cambios.

8.º Explosivos.—Un solo cambio, 285 por 100, correspondiente a una operación.

9.º Sociedad Anónima.—Las acciones preferentes tuvieron el lunes buenos cambios: de

luego la suspensión de los efectos de la adjudicación.

2.º Que los Tribunales ordinarios entiendan en la confabulación de postores.

3.º Que en lo sucesivo no se toleren arriendos a Sociedades anónimas ó comanditarias.

4.º Que se reserve el Tesoro un tanto por ciento de la recaudación, además del precio del concurso.

5.º Firmara el informe los señores marqués de la Vega de Armijo, Moret, Montero Ríos, López Domínguez, Beránger, Echegaray, duque de Veragua, Aguilera, Bugallá y Ugarte.

El presidente, marqués de Aguilera de Campo, formuló voto particular, pidiendo ciertas responsabilidades para los funcionarios que habían intervenido en el asunto.

6.º Según consta en la escritura de contrato social, figuran en la Sociedad más de 30 casos extranjeros.

La escritura se halla unida al expediente.

La confabulación existió, según consta en escritura firmada el día 21 de Abril de 1902 ante el notario D. Rafael Moragas, señalados de ambas partes los diputados a Cortes Sres. Poggio, amigo de la actual Arrendataria, y Domínguez Alfonso, amigo de la Sociedad gremial.

La ganancia ha sido, según balances que publica la Gaceta, de trescientos sesenta y siete por ciento.

La confabulación quebró, porque todos los comerciantes se juramentaron para no introducir mercancías mientras fuera aquella administradora de la renta.

Y como no hubo ingresos, tuvo que pedir la rescisión, después de perder un millón de pesetas.

Es cierto que la Arrendataria quiere no perder el negocio ya realizado, y se presta a aumentar el canon.

Pero no es mejor cierto que ya lleva ganados más de cuatro millones de pesetas.

La mejor prueba de que el cateto existe, está en que muchos que ocupan cargos oficiales son socios ó accionistas ó empleados de la Sociedad.

Ante los hechos documentados que Juan de Aragón exhibe, no caben razones ambiguas.

«Y para terminar: Por si no fuese bastante todo eso, lo serían los informes de los señores Sitval y Maura, los cuales manifestaron que el contrato era altamente lesivo y monstruoso».

— Juan de Aragón.

— Hablar por hablar.

UN CUADRO DE RIBALTA

Ajenos a las campañas que estos días sostiene algún semanario, y reprochándole por su estilo inculto, no queremos mezclarnos en ellas.

Como quiera que se ha deslizado el nombre del conde de Romanones, a propósito de un cuadro que según dice es periódico, adquiriendo siendo ministro de Instrucción pública, un redactor de nuestro periódico ha visitado al diputado Sr. Soriano, preguntándole:

«¿Qué hay de eso del cuadro?»

«Pues sencillamente, como usted lo demás que dice es papicheo. Verá usted qué crimen tan horrible el del cuadro. Lo raro es que no me atribuyan los asesinatos de Penafiel. Hace años adquirí yo en Valencia a un pariente de una persona de la más alta aristocracia valenciana, un hermoso cuadro del gran pintor valenciano Francisco Ribalta. Esa joya artística me costó algunos miles de pesetas, lo que pudo acreditar por recibos. Tengo en mi poder una carta del insigne pintor Pinazo, en la que dice que esa obra es la mejor de Ribalta, y me felicita por su adquisición. El cuadro me lo regaló la Academia de Bellas Artes de Valencia, en la que dice lo mismo».

El cuadro pasó a mi modesta colección de objetos artísticos. Pasaron meses y quise conocer el valor oficial del cuadro, enviándolo a la Academia de San Fernando, encargada de acreditar sobre las obras artísticas. Los académicos Muñoz Degrain, Moreno Carbonero y otros, lo tasaron en precio inferior a su mérito y en la cantidad de 6.000 pesetas. He de advertir que algunos anticuarios me ofrecían precio bastante mayor de esa cantidad. El cuadro, como es natural, se propuso su adquisición al Estado con destino al Museo».

Era entonces ministro el señor conde de Romanones, y yo me limité a decirle que el cuadro era, con efecto, de Ribalta, y que el cuadro no poseía ningún cuadro tan notable del mismo autor. La Academia, hasta el extremo de no figurar mi nombre en la solicitud de adquisición de la obra, a fin de que no creyera nadie que podía valerme de él. Y nada más. Yo no he vuelto a ocuparme del asunto.

El cuadro me fué adquirido por el Museo por falta de fondos, y está en mi casa aguardando que lo compren ó que no lo compren. Ya ve usted que la cosa no puede ser más clara, y que todo eso que cuentan es una ridícula leyenda, como será lo demás que se dice contra mí sin asomo de pruebas, por boca de un sujeto que ha sido denunciado a los Tribunales por estafa.

— Juan de Aragón.

PUERTOS FRANCOS DE CANARIAS

EN PROPIA DEFENSA

Sr. Director del DIARIO UNIVERSAL.

Mi querido amigo y compañero: Como pudiese resultar malparada la respetabilidad de la Correspondencia de España y la veracidad de Juan de Aragón, quedando incontestado el comunicado que firma D. F. Ruiz, como representante de la Legación de España en los puertos francos de Canarias, le ruego de que se publique en su digna dirección a las siguientes líneas, contestación cumplida de Juan de Aragón, y por lo tanto, de la Correspondencia de España, a lo afirmado por ese sujeto.

Gracias anticipadas de su afectuoso amigo y compañero,

Para los lectores y suscriptores de este periódico se hace el 50 por 100 de descuento y solo cuesta una peseta en nuestra Administración.

PLANCHADOR
Calle San Andrés, 31, tier